



Resistiéndose ante el conocimiento experto: monoparentalidad adoptiva y tácticas para legitimar la solidaridad como motivación para adoptar

MARÍA-ISABEL JOCILES

Universidad Complutense de Madrid



Resumen

Se analizan los discursos sobre las motivaciones que las MSPE (madres solteras por elección) aducen para optar por la adopción como vía de acceso a la maternidad. Estos discursos, producidos en entrevistas cualitativas y en otros contextos de interacción (foros de Internet, "keedadas", grupos de amigas, etc.), han sido observados en el contexto de una investigación etnográfica realizada en Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana durante los años 2008, 2009 y 2010. Los resultados revelan que las MSPE, para justificar su opción, recurren a argumentos alusivos a "la motivación de la solidaridad". Se trata de una motivación que el conocimiento experto deslegitima, a pesar de lo cual se presenta bajo diversas formulaciones en los discursos de las MSPE adoptantes, sobre todo porque expresa la especificidad de su opción frente a otras formas de acceso a la maternidad en solitario. Se examinan las tácticas que desarrollan para encuadrar esta motivación dentro de los límites de aceptabilidad establecidos por el mencionado conocimiento experto.

Palabras clave: Madre soltera por elección, MSPE, adopción internacional, motivaciones para adoptar, resistencia.

Resistance to expert knowledge: Single-parent adoptive families and tactics for legitimizing solidarity as motivation to adopt

Abstract

This paper analyzes the discourse on the motivations that SMC (Single Mothers by Choice) display in order to opt for international adoption as a path to single parenthood.

These discourses, produced in qualitative interviews as well as in other contexts of interaction (Internet forums, keedadas or informal get-togethers organized online, female gatherings, etc.), have been subject to observation in the context of an ethnographic research conducted in Madrid, Catalonia, and Valencia (Spain) during 2008, 2009 and 2010. The results show that SMC claim different types of motivations for choosing this method to access motherhood, but they refer mainly to "motivation of solidarity". Expert knowledge delegitimizes this type of motivation. Nevertheless, "motivation of solidarity" takes a variety of formulations in the discourse of adoptive SMC, particularly because it expresses the specificity of their choice over other forms of access to single motherhood. The developments of strategies to make this motivation fit within the limits of acceptability established by expert knowledge were examined.

Keywords: Single mother by choice, SMC, international adoption, motivations for adoption, resistance.

Correspondencia con la autora: María Isabel Jociles Rubio. Departamento de Antropología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid). Tel. 913942686. E-mail: jociles@cps.ucm.es

Original recibido: 28 de marzo de 2011. *Aceptado:* 23 de abril de 2012.



Introducción

El conocimiento experto en adopciones internacionales deslegitima la denominada “motivación de la solidaridad” como origen del deseo de adoptar (véase, por ejemplo, AEICA, 2007; Berástegui, Gómez y Adroher 2006; Casalilla, Bermejo y Romero 2008), de manera que ésta, cuando es expuesta —de manera explícita o implícita— como motivación principal, es causa de denegación de la idoneidad en los procesos de evaluación psicosocial que deben atravesar los candidatos a padres adoptivos. A pesar de esta deslegitimación, la “motivación de la solidaridad” se presenta bajo diversas formulaciones en los discursos de las mujeres solas que optan por formar sus proyectos familiares mediante la adopción internacional, colectivo en el que se centra el artículo; es decir, las Madres Solteras por Elección (de ahora en adelante MSPE) adoptantes se resisten a prescindir de dicha motivación cuando tratan de justificar sus proyectos familiares, sobre todo porque expresa la especificidad de su opción frente a otras formas de acceso a la maternidad en solitario, pero también porque les permite contrarrestar la imagen carencial que socialmente se maneja sobre ellas, que contrasta con la auto-representación que las MSPE se han forjado de sí mismas como mujeres autónomas, fuertes, luchadoras, independientes y que, de este modo, tienen mucho que dar (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007; Bock, 2000; González, Jiménez, Morgado y Díez, 2008; Jociles y Rivas, 2009).

Es decir, “la motivación de la solidaridad” les posibilita poner de manifiesto que ellas no adoptan (o no adoptan exclusivamente) por no tener pareja, por encontrarse “solas” o por no tener otras vías para acceder a la maternidad, sino por una característica distintiva de la vía por la optan, la adopción, que alude a una aportación, y no a una carencia por su parte: la de ofrecer una familia y medios para desarrollarse (económicos, pero también educativos, afectivos y sociales) a un niño que no los tiene. Por ello es por lo que, en el discurso de las MSPE, las motivaciones para adoptar se entremezclan sin solución de continuidad, a veces, con las que se refieren a por qué emprenden un proyecto familiar monoparental, pero siempre con las que aluden a por qué descartan otras opciones para constituirlo.

Aquí serán examinados los discursos que las MSPE adoptantes desarrollan para encajar la “motivación de la solidaridad” dentro de los límites de aceptabilidad establecidos por el conocimiento experto, ofreciendo así un tipo de resistencia más cercano a las “tácticas” que De Certeau (1999) identifica como propias de los grupos populares que a “estrategias” orientadas a cuestionar expresamente un determinado *status quo*. La escasa predisposición de los expertos a aceptar como válidos los puntos de vista que se salen de lo que es ortodoxo en el campo de las adopciones, así como el hecho de que cualquier sujeto que aspire a adoptar dependa de los procesos donde esta ortodoxia se impone, hacen comprensible que las MSPE adoptantes antes que enfrentarla, se vean impelidas a camuflar sus puntos de vista según “tácticas” diversas, que luego serán descritas y analizadas.

El artículo, por otra parte, se basa en dos investigaciones etnográficas, una titulada “Madres solteras por elección: proyectos familiares y políticas públicas” y la otra “Monoparentalidad por elección: estrategias de autodefinición, distinción y legitimación de nuevos modelos familiares”¹, con las que se han abordado algunas dimensiones de un fenómeno, el de monoparentalidad adoptiva (y, en general, el de la monoparentalidad por elección), que ha sido poco estudiado en España y, en general, en los países latino-europeos y latino-americanos, a diferencia de lo que ha sucedido en el ámbito anglosajón o, incluso, en el israelí (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007; Bock, 2000; Branham, 1979; Davies y Rains, 1995; Dougherty, 1978; Groze, 1991; Hertz, 2006; Hertz y Ferguson, 1998; Mannis, 1999; Potter y Knaub, 1988; Shireman, 1995 y 1996; Siegel, 1995 y 1998). Según nuestros datos, para el caso de España, aparte de la nuestra, se han llevado a cabo dos investigaciones más en torno a las MSPE: una tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona (Jordana, 2007) y un trabajo realizado por un equipo de la Universidad de Sevilla, cuyo informe final se ha publicado en 2008 (González *et al.*, 2008), siendo ambas, a

nivel del Estado Español, estudios pioneros acerca del colectivo, que se ocupan de subrayar los aspectos que tienen en común las MSPE de cara, sobre todo, a mostrar sus proyectos familiares como modelos emergentes, no convencionales y/o como modos de empoderamiento de las mujeres en las sociedades contemporáneas.

Ahora bien, en lo que se refiere a las dimensiones concretas abordadas en este artículo: las motivaciones de las MSPE para adoptar y su postura ante la deslegitimación de “la motivación de la solidaridad” por parte del conocimiento experto, no hemos encontrado bibliografía alusiva a ello, sino obras que tratan, en términos generales, de las motivaciones para adoptar (Berástegui, 2010; Casalilla *et al.*, 2008; Hoksbergen 1991b; Mirabent y Ricart, 2008) o, en menor medida, de la relación entre motivaciones inadecuadas y truncamientos de las adopciones (Berástegui, 2003; Hoksbergen, 1991a). Estas últimas obras, por otro lado, ponen de manifiesto la inexistencia de correlaciones significativas entre la motivación solidaria y las adopciones truncadas o en riesgo, lo que lleva a pensar que con su deslegitimación lo que el conocimiento experto busca, más que hacer frente al riesgo (no demostrado) de truncamiento, es desligar el vínculo materno-filial (o, en general, el paterno-filial) de la relación donación-agradecimiento/reconocimiento. La pregunta que se impone es, por tanto: ¿las MSPE que exponen la motivación solidaria como su motivación para adoptar están esperando ese agradecimiento, es decir, que sus hijos y/o la sociedad les reconozca la buena acción realizada? Y si no es así, ¿por qué continúan apelando a dicha motivación? A estas cuestiones se trata de responder en las páginas que siguen.

Método

Participantes

La base empírica de este artículo está constituida, sobre todo, por entrevistas etnográficas realizadas a 33 MSPE de la Comunidad de Madrid, a 21 de Cataluña y a 4 de la Comunidad Valenciana que han adoptado y/o están en proceso de adopción. De igual manera, se ha entrevistado a 17, 12 y 2 expertos (profesionales y técnicos) que trabajan en esas mismas Comunidades Autónomas ocupándose de temas relacionados con la adopción o, en menor medida, de los acogimientos familiares.

Los expertos fueron contactados mediante procedimientos diversos para evitar los sesgos de selección. Así, se hizo una llamada a través de los colegios profesionales de psicólogos y trabajadores sociales de Madrid solicitando la colaboración de quienes formaban parte del TIPAI (Turno de Intervención para Adopción Internacional), se recurrió al método de bola de nieve a partir de contactos previos del equipo de investigación (algunos vinculados al IMMF [Instituto Madrileño del Menor y la Familia], otros a las ECAI [Entidades Colaboradoras de Adopción Internacional] o a centros de post-adopción), se solicitó entrevistar a técnicos y profesionales que se habían conocido en los espacios en donde se había hecho observación (talleres de post-adopción, conferencias, cursos de formación...) y, finalmente, se escribió a los ICIF (Instituts Colaboradors de la Integració Familiar) y a las ECAI catalanas que tramitan con países que admiten la adopción monoparental, así como a Asociaciones de Familias Adoptantes, pidiéndoles la realización de una entrevista con alguno de los profesionales que trabajaban en ellas. De este modo, se consiguió una muestra de 31 expertos correspondientes a diferentes disciplinas y relacionados con diferentes facetas y momentos del proceso de adopción (ver Tabla I).

Se triangularon asimismo los procedimientos de cooptación de las MSPE: se las invitó a colaborar en las entrevistas mediante llamadas en listas de distribución en donde participaban adoptantes monoparentales, así como a través de contactos establecidos en “kedadas”, reuniones de familias adoptantes, cursos de formación, actividades de post-adopción, ECAI y Asociaciones de Familias Adoptivas. Se buscó incluir en la muestra a mujeres con diferentes edades y niveles de estudios, que estuvieran en momentos distintos del proyecto de adopción (en proceso adoptivo / habiendo ya adoptado) y que hubieran elegido diversos países para adoptar.



TABLA I
 Expertos (de Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana) relacionados con la adopción que han constituido la muestra estudiada

Realiza su trabajo en:	Formación y/o Idoneidad y/o Seguimientos (ICIF, TIPAI, administración autonómica)	Formación y/o Seguimientos y/o Gestión del proceso de adopción (ECAI)	Formación y/o Servicios post-Adoptivos (centros post-Adopción, administración autonómica)	Participación en Comisión con competencia en adopción internacional	Asociación de Padres Adoptivos	TOTAL
Psicólogo/a	8	5	3		1	17
Trabajador/a social	4	3		1		8
Educador/a social	1					1
Abogado/a		2				2
Otros profesionales					3	3
TOTAL	13	10	3	1	4	31

Tras diversificar las muestras a partir de los criterios señalados para los dos colectivos, se optó por considerar como suficiente esas muestras y, por consiguiente, por dejar de entrevistar en el punto en que los datos se saturaron, es decir, se tornaron redundantes: en torno a la vigésima entrevista, en el caso de los profesionales y técnicos, y a la cuadragésima quinta, en el caso de las MSPE adoptantes, de modo que si se realizaron más fue para lograr una mayor seguridad muestral. Por otro lado, si analizamos el perfil de las 58 mujeres que fueron finalmente entrevistadas, encontramos que, aparte de haber planeado deliberadamente una maternidad en solitario, comparten un conjunto de características socio-demográficas ya resaltadas en otros trabajos para el conjunto de MSPE (Bock, 2000; González *et al.*, 2008), como ser madres a edades maduras, tener un elevado nivel académico, ser económicamente solventes o inscribirse en las clases medias-altas. Así, tienen una media de edad de 40,7 años (el 1,7% está en el intervalo de 25-30 años, el 5,2% en el de 30-35, el 22,4% en el de 35-40, el 46,6% en el de 40-45, el 20,7% en el de 45-50 y el 3,4% tiene más de 50 años); el 91,4% son solteras y el resto divorciadas; el 24,1% se dedican a la enseñanza, el 17,2% son cuadros medios o superiores en empresa pública/privada, el 12,1% son administrativas, secretarías y conserjes, el 10,3% se dedican a un negocio propio, el 5,2% son psicólogas, otro 5,2% son empleadas en el sector terciario, un 3,4% son enfermeras, idéntico porcentaje que el que suponen, en cada caso, las periodistas, las economistas, las traductoras, las trabajadoras sociales y las ingenieras, y el resto (5,2%) se reparte entre informáticas, abogadas y arquitectas. En cuanto al nivel académico, el 81,0% tienen estudios superiores y las demás han culminado los secundarios. El 24,2% está en proceso de adopción mientras que el 75,8% restante ya ha adoptado, habiendo emprendido 10 de ellas su primera (o única) adopción en China, 10 en Rusia, 7 en Nepal, 7 en Etiopía, 5 en Marruecos, 5 en Haití, 3 en Vietnam, 3 en Kazajstán, 2 en Perú, 2 en nacional, 1 en Honduras, 1 en Brasil, 1 en India y 1 en Ucrania; esto es, en aquellos países que los últimos 15 años han estado abiertos a la adopción monoparental.

Instrumentos

Se prepararon guiones de entrevista que se organizaron siguiendo una lógica más propia de las entrevistas etnográficas que de las entrevistas semiestructuradas, esto es, se establecieron bloques temáticos en los que los entrevistadores pudieran insertar, en el transcurso de las conversaciones, las preguntas adecuadas al desarrollo de los discursos de los



entrevistados (Tablas II y III). Con el fin de evitar la imposición de categorías, puntos de vista, temporalidades o temáticas (Bourdieu, 1999; Jociles, 2005-06), no se les pidió a los entrevistados que se posicionaran ante el tema aquí tratado (“la motivación de la solidaridad”) a no ser que surgiera espontáneamente al ser interrogados acerca de sus motivaciones, en el caso de las MSPE, o de las motivaciones de los adoptantes, en el de los profesionales; lo que explica que en algunas entrevistas (12 de las 31 a profesionales y 30 de las 58 a MSPE) no se llegara a mencionar dicha motivación.

TABLA II
Bloques temáticos de las entrevistas a MSPE

-
- Datos sociodemográficos.
 - Toma de decisión acerca de la maternidad en solitario (momento dentro de la trayectoria personal / profesional, reacción del entorno familiar, laboral, de amigos, visión de éste acerca de la maternidad en solitario, estrategias de comunicación usadas).
 - Motivaciones aducidas para ser madre en solitario.
 - Vía adoptada para serlo (toma de decisiones, motivaciones para la elección, concepciones manejadas sobre la maternidad biológica y la adoptiva).
 - Proceso seguido para adoptar (momento en que se empieza, fuentes de información, grado de reflexividad / previsión de las consecuencias de la adopción, factores que inciden en la elección del país de origen del hijo/a, visión acerca de las instituciones intermediarias de adopción, experiencia durante la formación preadoptiva y la valoración de la idoneidad, el viaje, la incorporación del hijo al hogar y a la familia...).
 - Crianza y estrategias de filiación del hijo/a.
 - Gestión de la visibilidad de la maternidad en solitario.
 - Participación en grupos, asociaciones y/o foros con otras familias adoptivas y/o monoparentales.
 - Incidencia de la maternidad en solitario en la carrera profesional / laboral.
-

TABLA III
Bloques temáticos de las entrevistas a profesionales y técnicos

-
- Datos sociodemográficos.
 - Formación específica en el campo de la adopción.
 - Trayectoria profesional.
 - Representaciones sobre las familias con las que ha trabajado (perfiles, tipos de familias, motivaciones para adoptar, valoración de esas motivaciones, cuestiones que deben afrontar y cómo lo hacen).
 - Representaciones sobre los niños adoptables (características, experiencias que llevan consigo, cambios que experimentan, prospectiva).
 - Casos de monoparentales que ha llevado (cuando valora la idoneidad: casos de idoneidad y de inidoneidad y justificación de la misma).
 - Casos de fracasos en la adopción y atribución causal.
-

Asimismo, durante el trabajo de campo, hemos recogido datos mediante observación sistemática en diversos foros de Internet creados por y para MSPE: en particular, en los denominados *Madres Solteras por Elección y Adoptarsiendo soltero*²; hemos asistido a eventos de formación post-adoptiva y a sesiones informativas de los procesos de adopción internacional organizados en la Comunidad de Madrid; hemos acudido a encuentros de grupos restringidos de MSPE que son amigas o conocidas entre sí, así como a diversas “kedadas”, esto es, a las reuniones presenciales de algunas de aquellas comunidades virtuales, realizando observación participante durante las mismas.

Procedimiento

Para el análisis de los datos hemos acudido a procedimientos cercanos a la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 1998), especialmente a los que tienen que ver con la

fundamentación de los códigos y categorías desde los discursos y las prácticas de las participantes. A partir de una inmersión en el material etnográfico hemos generado, en primer lugar, códigos próximos a dicho material que, en un segundo momento, se han subsumido bajo categorías analíticas de carácter más teórico, general y abstracto. Las categorías han sido objeto, en tercer y cuarto lugar, de una codificación axial y selectiva, estableciéndose las relaciones más relevantes entre ellas. Estas categorías fueron identificadas y definidas después de que el equipo de investigación (compuesto por antropólogos, sociólogos, psicólogos y juristas) comparara, a modo de contraste inter-observadores, sus puntos de vista y, por tanto, sus propuestas de categorización. Las categorías elaboradas están dirigidas a analizar las motivaciones de las MSPE para adoptar así como la postura de los expertos ante la motivación solidaria, como se aprecia en las tablas IV y V.

TABLA IV
Categorías analíticas sobre "las motivaciones" de las MSPE adoptantes

1. Motivaciones para formar una familia monoparental:

-Querer ser madre y/o no tener pareja (56 casos entre las 58 MSPE adoptantes entrevistadas)¹. Entran en esta categoría las MSPE adoptantes que hacen afirmaciones como: "Porque la maternidad me atrae y me voy haciendo mayor", "No tenía pareja y quería ser madre", "Siempre he querido ser madre. El sentido de la maternidad lo he tenido muy desarrollado", "Pensé que no tenía pareja, no sabía si alguna vez la tendría y la maternidad era algo que tenía muy interiorizado, entonces, ¿por qué iba a dejar de vivirlo? Entonces, valoré varias opciones", etc.

-Quedarse embarazada y después decidir una maternidad en solitario (1 caso): "Tomé la decisión de ser madre en cuanto supe que estaba embarazada".

-Estar sola y/o haber llegado a una determinada edad (7 casos) "Quiero ser madre y estoy sola, aunque yo realmente no me encuentro sola", "Tuvo que ver con la situación de tener cuarenta años, no pareja estable y necesidad de no estar sola", "Y porque estaba sola, aunque estaba sola porque me lo podía permitir", etc.

2. Motivaciones para adoptar:

-Querer ser madre (6 casos): "Pues, quería adoptar por el deseo de ser madre, de dar algo a alguien que me necesitara, que yo le pudiese dar", "Yo no quería adoptar por solidaridad ni por que me dijeran ¡Qué buena eres!, ¡qué buena obra has hecho!"; era para ser madre, por una cuestión egoísta también", etc.

-Ver que era posible la adopción monoparental (1 caso): "Porque adoptó una amiga mía y vi que era posible".

-Otorgar la adopción más tiempo para madurar la decisión de ser madre (1 caso): "Porque en ese momento también me permitía relajar la cuestión, es decir, no tener que darme prisa por causas biológicas e ir madurando la idea".

-Gozar la adopción de mayor consideración social que otras opciones (3 casos): "Pensé que en mi familia una adopción se iba a entender, pero no tener un hijo sin estar casada", "No me veo preparada socialmente para dar una explicación por haberme quedado embarazada".

-Asociar la maternidad biológica a la vida en pareja (22 casos): "Pensé que si me casaba y tenía niños, estupendo, pero si no, que adoptaría", "Porque una pareja no te sale bien y otra tampoco, y entonces decides adoptar", "No me apetecía tener un embarazo sola", "Como no tenía pareja, me tocaba adoptar", etc.

-Motivación solidaria (28 casos): "Yo no quería ser madre si no era dándole una oportunidad y una familia a una niña que no la tuviera", "Pudo haber influido la idea de solidaridad, porque yo me recuerdo desde pequeña no queriendo tener un hijo, sino queriendo adoptar", "Porque hay niños ahí que necesitan una familia. ¡Ojala no los hubiera!, pero los hay", "Sabido que existen tantos niños que necesitan que los cuiden, yo no veo la necesidad de tenerlo biológicamente", "Pensé que adoptar un niño sería lo mejor: yo compartiría mi vida, haría algo por otra persona antes de mirarme el ombligo", etc.

-SE ELUDE EXPONER LAS RAZONES POR LAS QUE SE ADOPTA (8 casos): "Las opciones que tenía era adoptar o una inseminación artificial o encontrar un voluntario y me decidí por la adopción. Fue lo que me pareció mejor ¡y ya está!", "Simplemente porque la adopción es una cosa que siempre ha estado en mi cabeza", "Porque desde que tengo uso de razón he dicho que voy a adoptar", "Yo he adoptado porque he querido adoptar, porque he podido tener hijos o habría podido tener hijos siendo más joven, y no fue ésa mi opción", etc.

TABLA IV
(continuación)

-SE JUSTIFICA LA ADOPCIÓN MEDIANTE EL SOLO DESCARTE DE OTRAS OPCIONES (16 casos)²: “Porque yo no me veía con un bebé. Yo pensaba en un crío de uno, dos o tres o cuatro años”, “Porque no me apetecía someterme a los tratamientos”, “Decidí adoptar porque a mi edad suponía muchos riesgos tener un hijo biológico”, “Porque no tengo ningún interés en experimentar lo que es el embarazo ni en que mis genes se perpetúen más que los de otras personas”, etc.

¹ Cada MSPE adoptiva puede expresar (y, de hecho, algunas han expresado) varias motivaciones tanto para ser madre en solitario como para adoptar (e incluso hay quien a no ha expresado ninguna). Por ello la suma de casos (149), entendidos como motivaciones expresadas, que aparecen en la tabla IV es superior al número de MSPE adoptivas (58) que constituyen la muestra.

² Se incluyen aquí los casos de las MSPE que exponen como motivación para adoptar solamente el descarte de otras opciones (fecundación sexual, fecundación asistida o subrogación) para constituir su familia; no los casos de aquellas (todas las demás) que formulan tanto sus motivaciones para adoptar como las que tienen para descartar o haber descartado esas otras opciones.

TABLA V
Posturas de los profesionales y técnicos ante la motivación solidaria

Deslegítiman la solidaridad como motivación adecuada para adoptar (14 casos entre los 31 profesionales y técnicos entrevistados). Entran aquí los técnicos y profesionales que enuncian su postura con frases como: “No hay que ir a la adopción por solidaridad”, “Esa nunca va a ser una buena motivación. Imagínate que uno por solidaridad con el mundo quiera un hijo biológico. Cuando tengas todos los problemas del mundo con tu hijo, a ver qué carajo va a importar la solidaridad”, “A mí lo que me quedó claro en ese curso (para el TIPAI) fue que no había que ir a la adopción por la solidaridad”, “La solidaridad vale en los acogimientos, no en la adopción”, “La adopción no es un acto solidario, es un camino sin retorno. Para la solidaridad hay otros caminos: las ONG, los acogimientos...”, “Pensamos que la motivación de solidaridad, aparte de que no es un deseo personal, es que el niño va a estar siempre como con esa carga, de que tú le has rescatado, le has salvado de un mundo cruel. Y eso no puede ser. O sea, la solidaridad está muy bien pero en otras cosas”, etc.

Matizan su deslegitimación de la motivación solidaria aclarando que la consideran insuficiente (3 casos): “Si hay una motivación altruista, es un motivo para desestimar esa adopción como viable, pero yo considero que se puede aceptar a un niño que es de otros, sobre todo cuando ya no es un bebé, pero les transmiten que no, [enfaticando:] no de ayudar”, etc.

Cuestionan que se considere la motivación solidaria como inadecuada o como insuficiente para adoptar (2 casos): “Yo sí que pienso que tiene que haber una motivación altruista para que una familia se ofrezca para adoptar a un niño que es de otros, sobre todo cuando ya no es un bebé, pero les transmiten que no, que sólo vale querer ser padres”, etc.

No se pronuncian sobre la motivación de la solidaridad (12 casos).

Por último, hemos recopilado información documental derivada de diversas fuentes: manuales de evaluación de la idoneidad y guías de formación, dirigidos bien a los padres adoptivos bien a los profesionales que trabajan en el ámbito de las adopciones, así como blogs y webs debidos a MSPE residentes en Madrid, Cataluña o Valencia.

Resultados

Los resultados de la investigación que se presentan a continuación (a) apuntan a la idea de que las MSPE adoptantes intentan evitar que su decisión de adoptar sea vista como fruto de alguna carencia por su parte (ser mayores, sufrir problemas reproductivos, no haber conseguido pareja, etc.), (b) lo que, a su vez, se relaciona con que las motivaciones que mayoritariamente aducen para explicar por qué se han decantado por la adopción tengan que ver, de una u otra forma, con “la solidaridad”, (c) pero aludan a ésta sólo veladamente debido a la deslegitimación, total o parcial³, de que es objeto por parte del conoci-

miento experto. Sin embargo, antes de abordar estas cuestiones, vamos a analizar el elenco de motivaciones que arguyen para adoptar.

Motivaciones para adoptar: perspectiva de las MSPE adoptantes

Cuando se les pregunta por qué han optado por la adopción, y sus respuestas no derivan hacia las razones por las que no han seguido alguna de las otras vías posibles de acceso a la maternidad (no necesitar sentir el embarazo o el parto, restarle importancia a la ausencia de lazos de sangre, sufrir problemas genésicos, considerar “algo frío y artificial” la reproducción asistida, etc., que hemos abordado en Jociles, Rivas, Moncó y Villaamil, 2010 o Jociles y Rivas, 2010), han expresado tres motivaciones principales. Una es “la motivación de la solidaridad”, la segunda consiste en no transgredir las convenciones sociales de un entorno en donde la adopción es considerada, para el caso de las solteras, un procedimiento más aceptable de ser madre y la tercera estriba en asumir como propia la que es tenida como motivación “fundamental” para adoptar –y, por tanto, como adecuada y suficiente– por el conocimiento experto: “el deseo de ejercer la maternidad” (Casalilla *et al.*, 2008, p. 64).

En cuanto a la motivación que hace referencia a que “adoptar está mejor visto” en las solteras que la maternidad biológica, la hemos encontrado expuesta de este modo en tres MSPE de nuestra muestra, si bien cabe hallarla en bastantes más (22 de 58) si se la considera como una manera distinta de formular una de las motivaciones más frecuentes por las que se descarta la maternidad biológica: asociar ésta, de forma implícita o explícita, a tener pareja.

En lo que respecta al “deseo de maternidad”, es expresada como su motivación para adoptar por sólo una parte (6 de 58) de nuestras entrevistadas, lo que llama bastante la atención dado que es percibida por ellas como la “correcta” en la medida en que los expertos, como se ha dicho, le conceden una mayor legitimidad. Por ello es también la que suelen enunciar cuando hablan sobre estos temas en espacios públicos, y la que recomiendan cuando alguien les consulta acerca de qué responder cuando se les pregunte (sobre todo, durante el proceso de valoración de la idoneidad) por qué quieren adoptar.

Tú tienes que decirles lo que ellos quieren oír ¡y punto! [E.- ¿Y qué es lo que quieren oír?] Que vas a tener un hijo porque quieres ser madre, y no por ningún otro motivo por el que instrumentalices la adopción: que no la utilizas como vía para cubrir tu sentimiento solidario o para resolver ningún problema tuyo, porque con esto estarías utilizando al menor. (Paula⁴, Comunidad Valenciana, 1 hija de 5-10 años de China)

Así, “el deseo de maternidad” es la motivación considerada “fundamental” por el discurso experto, siendo definido como la voluntad de “criar, querer y ayudar [al hijo] a que se desarrolle como persona a todos los niveles” (AEICA, 2007, p. 59). No obstante, como se ha dicho, encontramos que pocas MSPE entre las entrevistadas enuncian ese deseo como respuesta a la pregunta de por qué decidieron adoptar; formulándolo a veces, además, de un modo que cuesta diferenciarlo de la motivación solidaria:

Yo siempre lo interpreto como un deseo muy grande de cuidar, de ser madre, ¿no?, pero dando algo a alguien que lo necesitara, que yo le pudiese dar. Entonces, yo pensaba que le podía dar mucho de todo tipo, porque tenía una situación económica más o menos buena, una situación intelectual más o menos buena. Y, bueno, lo que yo era pensé que era valioso para alguien. (Consuelo, Madrid, 1 hija de 10-15 años de Brasil)

Una explicación de la escasa presencia del “deseo de maternidad” como motivación para adoptar puede hallarse en una serie de hechos vinculados entre sí. En primer lugar, esta motivación la exteriorizan cuando hablan de las razones por las cuales emprenden un proyecto familiar en solitario, es decir que el deseo de ser madres está, también para ellas, en la base de su decisión de formar una familia, pero tienen asumido que ésta -como se ha indicado- la podrían haber constituido a través de diferen-

tes vías. Así, en segundo lugar, cuando se les pregunta por qué han adoptado, lo entienden como una petición de que expongan lo específico de su motivación, esto es, qué es lo que las ha llevado a adoptar y no a decidirse por la maternidad biológica, sea mediante la fecundación sexual (recurriendo a un “donante conocido” o a “engañar a un hombre”, por ejemplo), la fecundación asistida (con sus variantes de inseminación artificial, fecundación *in vitro*, donación de óvulos o de embriones) o incluso, como es posible en otros países, la maternidad subrogada.

Las MSPE dan por supuesto que “el deseo de maternidad” es el que las ha movido a emprender su proyecto familiar. Y, de hecho, es el que todas invocan cuando se les pide que hablen sobre ello. Así, aseguran que cuando decidieron constituir una familia monoparental, no tenían pareja pero sí un fuerte deseo de ser madres tanto como una edad que no les aconsejaba postergarlo por más tiempo. Es más, a menudo subrayan dicho deseo mostrándolo como omnipresente en su historia personal, con frases como “siempre he querido ser madre” o “desde que era niña he querido tener hijos”. El problema está en que con la pregunta que se les hace (“¿por qué quieres —o por qué has querido— adoptar?”) en los cursos de formación preadoptiva, durante el estudio psicosocial para la obtención del certificado de idoneidad o en otros espacios de intervención con familias adoptivas no se alude a ese proyecto familiar en solitario, sino específicamente a la vía que han seguido para conformarlo. Si la pregunta es distinta, la respuesta lógicamente también tiene que serlo. Las formas de acceder a la maternidad, en general, y a la maternidad en solitario, en particular, son hoy en día muy diversas, siendo la adopción sólo una de ellas. En este contexto, lo que las MSPE entienden que se les pide con dicha pregunta es que identifiquen y justifiquen las razones que tienen (o han tenido) para escoger la adopción en lugar de alguna de las opciones alternativas. Y responden, de este modo, expresando aquéllas que revelan el aspecto diferencial que las lleva (o las ha llevado) a adoptar por mucho que, en efecto, estén (o hayan estado) apoyadas en “el deseo de maternidad”; deseo que, dentro de este marco discursivo, es tratado simplemente como una evidencia.

¡A ver!, yo quería ser madre, pero yo prefería la adopción a tener un hijo biológico. ¿Por qué? Porque a la vez que conseguía mi sueño de ser madre, le daba una familia a un niño que la necesitaba. (Emilia, Cataluña, 2 hijos de países africanos)

De hecho, cuando las mujeres argumentan que ellas adoptan “no por solidaridad” (que a veces expresan como “no por caridad”) sino porque “quieren ser madres”, repiten un discurso que saben aceptado por las instituciones o por las autoridades competentes en adopciones, y que han interiorizado a partir de prácticas como la lectura de literatura sobre esta temática, la frecuentación de foros de Internet que versan asimismo sobre ella... o, sobre todo, la participación en espacios como los nombrados más arriba por los que tienen pasar obligadamente. Que se trata de un discurso “aprendido” lo recalcan, por ejemplo, los técnicos que trabajan en acogimientos familiares, puesto que cuando tienen solicitantes que han pasado antes por adopción, éstos tienden a cargar las tintas en “su deseo de maternidad”, obviando “la motivación de la solidaridad”, en un ámbito donde llama la atención precisamente porque se espera lo contrario:

Aquí las familias que han venido de adopción no dan esa motivación, porque si quieres ser mamá y a la vez ayudar a un niño, la Administración no lo entiende; entonces, no les sale decirlo, porque han aprendido que tiene que ser: quiero ser mamá ¡y punto! (Ginebra, Cataluña, educadora social de ICIF)

Y eso mismo se desprende del estudio ya citado sobre las adopciones truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid, en donde Berástegui (2003, p. 118) plantea que si “el deseo de ser padres” está presente en la mayoría de los expedientes de adopción es porque “en parte supone una respuesta estereotipada a la valoración psicosocial, que es vivida por los padres como amenazante en muchos casos”. Por ello, no incluye en su análisis la que, con todo, sigue calificando de “motivación fundamental” para adoptar.



La “solidaridad” como motivación deslegitimada por el conocimiento experto

Las MSPE adoptantes manifiestan el choque que les supuso encontrarse con el cuestionamiento de unas motivaciones que siempre habían considerado válidas. Bien es cierto que ese cuestionamiento se hace, inadvertidamente para la mayoría de ellas, a costa de restringir a un solo significado lo que es el amplio abanico semántico del término “solidaridad” o de la expresión, más frecuente en sus discursos, de “querer ayudar a un niño” (o “a un niño del Tercer Mundo”, cuando se trata de adopción internacional).

De repente me dice: “Puede haber algo generacional en todo esto, porque parece que nos han educado en nuestra generación con la cosa esa de la gente que se muere de hambre en el mundo. Pero para esto hay una cosa que son las ONG”. Es decir, me hacía reflexionar que, lógicamente, no era eso lo de la adopción, que no tienes que verlo de ese lado. (Celina, Madrid, adopción en proceso en Etiopía)

Expertos como Berástegui *et al.* (2006, p. 15), por ejemplo consideran que, entre “las motivaciones de riesgo”, está la de “ser solidario”, pero ¿desde qué significado de los que puede adquirir la expresión “ser solidario” se convierte en una “motivación de riesgo”? ¿y cuáles son los significados que le otorgan las MSPE? Si su motivación para adoptar fuera –como a veces se interpreta– “solucionar los problemas del Tercer Mundo”, sería con toda probabilidad una “motivación de riesgo”, principalmente por lo que supone de extrema ingenuidad bienintencionada. Por ello es por lo que tanto los expertos, a través de textos académicos, de jornadas formativas y de literatura dirigida a padres adoptivos, como los profesionales y técnicos que incorporan sus planteamientos a las interacciones directas con las familias aseguran que, para tal propósito, están las ONG, por medio de las cuales se pueden canalizar las inquietudes solidarias.

La solidaridad está muy bien pero en otras cosas: puede ser una acogida, puede ser apadrinar a un niño, puede ser dar dinero a una ONG, pero lo que es la adopción es un proyecto que no tiene nada que ver. Y ese niño que viniera con un proyecto altruista de solidaridad y porque te dan mucha pena esos países..., no es una motivación idónea para adoptar. (Margot, Madrid, psicóloga del TIPAI)

Las MSPE adoptantes, sin embargo, en raras ocasiones aluden a este tipo de cuestiones cuando expresan “su motivación solidaria”, esto es, cuando aseguran que quieren “ayudar a un niño (o a un niño del Tercer Mundo)”; ante todo, porque no se refieren a la búsqueda de soluciones colectivas para las personas afectadas por la pobreza, la desigualdad, la inequidad o la discriminación, por ejemplo, sino a hacer frente a las necesidades de un niño/a que ha sido abandonado a causa, o no, de ese tipo de problemáticas o que él/ella mismo/a está expuesto/a a sufrirlas en mayor o menor medida.

A mí evidentemente cualquier criatura que esté sin sus padres me parte el alma, pero pensar que han llegado allí simplemente por el hecho de ser mujeres, eso es que me rebelaba [...]. Y pensé: “Pues, bueno, me voy para China”. (Monique, Cataluña, 1 hija de 5-10 años de China)

Aunque es poco frecuente que se analice o cuestione el discurso experto sobre la adopción, en general, o sobre “la motivación de la solidaridad”, en particular, encontramos algún caso (uno solo entre las 58 entrevistadas, alguno más entre las participantes en los foros) en que sí se produce una cierta relativización del mismo. Así, en el siguiente post se discute ese discurso marcando precisamente lo expresado más arriba: que “la motivación de la solidaridad” argüida por las mujeres que adoptan no es equiparable a la que mueve a colaborar con una ONG:

No es un acto de solidaridad colectivo, como el trabajo que hago en la ONG, que tengo clarísimo que es bien diferente, pero sí es una motivación importante. / Yo no he ido a rescatar a nadie [...], pero tengo clarísimo que puestos a tener un hijo, quería ser madre de alguien que lo necesitara. [Stela, *Adoptarsiendo soltero*, julio de 2009]

Cuando en el habla de los adoptantes asoman palabras como “ayudar”, “Tercer Mundo”, “pobres” y/o “solidaridad”, por ejemplo, a los profesionales y técnicos que inter-



vienen en este ámbito “se les encienden las alarmas” —para recurrir a una expresión empleada por uno de ellos— y pasan a enfocar el caso como de motivación “insuficiente”, “inadecuada” o “de riesgo”, sospechando de manera casi inmediata que se trata de “caridad”, de una predisposición a la beneficencia o de una búsqueda de reconocimiento social para la “buena obra” realizada.

En los cursos siempre te encuentras a alguno que en las primeras sesiones te sale por ahí: “¡Por hacer un bien!”, ¿no? Nosotros es un tema que también trabajamos mucho, porque lo que les planteamos es: “Bueno, ¿y quién te dice a ti que verdaderamente le estás haciendo un bien a ese niño, que lo sacas de su entorno, de su país...?” [...] Nosotros a la gente le quitamos esa idea, porque creo que ése no es un planteamiento, es decir: “Tú no vas a hacer una obra de caridad, ¿eh?, al contrario, ¡a lo mejor te están haciendo un favor muy grande a ti! Y así tienes que verlo”. (Mariché, Madrid, psicóloga de ECAI)

El conocimiento experto hace uso, por lo común, de un concepto excesivamente restringido del término “solidaridad”; un término que, incluso cuando es definido por una enciclopedia de consulta doméstica como la Nueva Enciclopedia Larousse, no se limita a vehicular significados tan alicortos como los mencionados, sino que da cabida a una amplia gama de ellos: desde el de “actitud de adhesión circunstancial a la causa de otros” hasta el de “entera comunidad de intereses y responsabilidades” (VV. AA., 1980, p. 9259), en el segundo de los cuales, al menos, no se detecta vestigio alguno que lo haga equivalente a “caridad”, beneficencia o “buena obra”. Ese concepto restringido es traspasado a la mayoría de las familias y las personas adoptantes que tienen que transitar por los referidos espacios de intervención socioeducativa. Es así que, para las MSPE que han asumido el discurso experto, “la motivación de la solidaridad” se identifica con la búsqueda de reconocimiento y/o con “la caridad”, por lo que niegan que sea la suya y, en general, que sea legítima.

Lo de la solidaridad o el querer hacer una buena obra no me parece correcto. A mí no me gustaría crecer y enterarme de que soy una “buena obra” de mis padres, que les di pena porque en mi país había mucha pobreza, por ejemplo [...]. A mí me gustaría saber que me querían como hija, si fuera adoptada. [Norma, *Adoptarsiendo soltero*, julio de 2009]

Ahora bien, no sólo desde el discurso experto se usa un concepto reduccionista de solidaridad, pues cabe encontrarlo asimismo en el discurso social sobre la adopción. Es más, en situaciones cotidianas en que esta reducción se manifiesta, las MSPE acuden también al “deseo de maternidad” como argumento para conseguir lo mismo que los expertos buscan cuando deslegitiman la motivación solidaria: desligar su motivación para adoptar de una relación materno-filial marcada por el binomio donación-agradecimiento(/reconocimiento), en la medida en que este binomio abona la idea de que los niños son los únicos beneficiarios de la adopción (“¡Vaya suerte que han tenido!”) por lo que, en último término, tendrían que estar agradecidos a sus familias adoptivas por haberlos sacado (/rescatado) de las miserias de sus lugares / familias de origen.

La gente, me lo dice mucho: “¡Vaya suerte ha tenido el niño!”. Y digo: “¡Y yo también!, porque gracias a él yo soy madre”. Es: “¡Qué suerte! ¡Qué lotería le ha tocado al niño!”, y no sé qué. (Maitena, Cataluña, 1 hijo de 0-5 años de Rusia)

Así, cuando las familias adoptantes exponen su motivación solidaria son interpeladas desde dos ópticas distintas: la del discurso experto y la del discurso social sobre la adopción. Y aunque cada uno de ellos valora dicha motivación de manera contrapuesta (uno negativa y otro positivamente), ambos —como se ha dicho—: 1) lo hacen a costa de manejar una concepción reduccionista de “la solidaridad”; y 2) empujan a las MSPE a explicitar otra motivación (“el deseo de maternidad”) que suelen dar por supuesta en un contexto discursivo en donde se habla de por qué han adoptado y no de por qué han emprendido un proyecto familiar en solitario, y que, como se ha subrayado, no es la que expresa la especificidad de su opción para llegar a ser madres: en un caso, lo hacen para enfrentar el modelo

salvacionista (“la adopción como rescate”) que enmarca el discurso social sobre la adopción y, en el otro, para evitar que los profesionales, técnicos y otros representantes del conocimiento experto (que sostienen argumentos en los que, a veces, se detecta un modelo que tiende a entender “la adopción como secuestro”) malinterpreten su motivación solidaria cuando la aducen como origen de su opción familiar, tal como se tratará a continuación.

Tácticas de camuflaje, redefinición y deslindamiento de “la motivación de la solidaridad”

Para hacer frente a esta deslegitimación, total o parcial, de “la motivación de la solidaridad” es por lo que las MSPE despliegan diversas tácticas de camuflaje, redefinición y deslindamiento de la misma, además de la ya expuesta de negación (ejemplificada más arriba con el caso de Norma). De este modo, quienes reconocen una motivación solidaria en el origen de su decisión de adoptar (28 de las 58 entrevistadas: ver Tabla IV) tratan de alejar de sí la sospecha de que buscan (o buscaron en su momento) un agradecimiento por parte de sus hijos o un reconocimiento social por la generosidad implicada en la adopción, deslindando dicha motivación de estos otros propósitos:

En este caso, como no tengo pareja me toca –me toca, pero encantada– adoptarlo, porque también tenía posibilidades de inseminación y cosas de ésas, pero ahí no lo veía. [...] ¡A ver!, yo creo que ha influido lo que he viajado, porque niños hay por todas partes. A ver, no me malinterpretes: yo no lo hago por caridad, por decir qué generosa soy. (Geli, Madrid, 1 hijo de 0-5 años de Marruecos)

Otra de esas tácticas (hallada en 8 de las MSPE) consiste en centrar el discurso en la motivación tenida por más adecuada y aceptable (“el deseo de maternidad”) soslayando en lo posible explicar lo que significa ese deseo y, sobre todo, evitando hacer referencia a la motivación solidaria.

La pregunta fue: “¿Y por qué has decidido esto?”, “Pues, porque quiero ser madre”, “¿Y por qué no has contemplado las otras posibilidades?”, “Porque no me gustan. Y la única que ahora mismo estoy dispuesta a asumir es ésta”. [...] No les di opciones a que me dijeran que mi motivación no era buena. (Luz, Madrid, 1 hija de 5-10 años de China)

En algunos casos (5 de los 28 en que se reconoce una motivación solidaria), sin dejar de expresar por qué han elegido la adopción para ser madres y no otra opción alternativa, enuncian dicha motivación de un modo que trata de eludir el empleo de los vocablos y las expresiones que “encienden las alarmas” de los expertos.

Yo esta idea la tenía desde muy joven, lo que pasa es que, bueno, el tema biológico también tiene su fuerza, ¿no?, pero cuando lo descarté fue como inmediato, o sea, no me veía yo sola asumiendo un embarazo físico sabiendo, además, que hay muchos niños abandonados y que el deseo de ser madre, pues, lo podía satisfacer de otra manera. (Santa, Cataluña, adopción en proceso en Kazajstán)

Otras veces (en 10 de los referidos 28 casos), obviándose también nombrar y, por supuesto, describir en qué consiste “la motivación de la solidaridad”, se subraya a cambio la intensidad y el arraigo del deseo de adoptar en la historia personal de la mujer. Y, otras veces (en 21 de los 28 casos), la táctica consiste en hacer entrar en el enunciado de la motivación ciertos aspectos que son congruentes con (y valorados positivamente por) el discurso experto. Así, por ejemplo, frente al reconocimiento de la buena obra de la madre, se recalca el egoísmo contenido en la adopción de un hijo. Es como si los argumentos alusivos a las motivaciones, para ser admisibles, tuvieran que pasar inexcusablemente por la aceptación del axioma de que quien adopta quiere “tener un hijo por sí mismo, no por el hijo”, es decir, que son razones egoístas y no altruistas las que están en la base de la decisión de adoptar. Igualmente, frente a la idea de “ayudar a un niño (o a un niño del Tercer Mundo)”, se hace hincapié en que hay muchos que no tienen familia, siendo el motivo para adoptar justamente “darle una familia a un niño que la necesita”; de este modo se consigue quitar del foco de atención la figura de la madre adoptante (lo que ésta hace o deja de hacer) para centrarla en “el interés superior” y “las necesidades” del niño. Con lo cual, es decir, con la apelación a

estos principios, se logra ubicar el propio discurso dentro de la corriente principal de enfoques teórico-prácticos en torno a la protección de la infancia.

Yo creo que la maternidad física está muy mitificada. Siempre he creído que nos han contado una película: que una se realiza teniendo un hijo. Pues, yo creo que no. Entonces, yo siempre quise adoptar, porque hay niños en el mundo a los que yo puedo ofrecerles una familia. Entonces, ¿por qué traer uno más al mundo? (Silvina, Madrid, 1 hija de 0-5 años de China)

Por las mismas razones, otras MSPE adoptantes (9 de las 28) enfatizan la reciprocidad implicada en el acto adoptivo. Marisa, una de ellas, hace equivalente la adopción a una “simbiosis”, por lo que lo plantea en términos de “compartir” lo que cada uno tiene. En el siguiente verbatim, podemos apreciar que saca a colación esta idea de “simbiosis” cuando intenta escapar de la sospecha de que, con la adopción, buscaba que se le reconociera que “hacía un beneficio”:

Pensé que adoptar a un niño sería lo mejor, porque yo compartiría mi vida, haría algo por otra persona. Y, bueno, me parecía que sería una simbiosis. Yo nunca pensé que hacía un beneficio a nadie, o sea, que yo no lo he hecho por decir: “¡Ay, que buena soy!”. No, ¡qué va! Me pareció que podía ser bueno para ambas partes: la persona que está sola, el niño que está solo, que va a tener muy pocos medios, y sobre todo le va a faltar afecto y que no va a tener una familia, que no va a tener muchas cosas, ¡y a mí sobrándome por todas partes! (Marisa, Madrid, 1 hija 10-15 años de China)

Estos movimientos discursivos de negación, deslindamiento, camuflaje y/o redefinición de “la motivación de la solidaridad” se acompañan a menudo (en 6 de los 28 casos) de la asignación de una nueva etiqueta a la misma: ya no se califica el acto de adoptar de solidario o de ayuda, sino de “más noble”, “más ético” o “más justo”:

Y no me planteé eso de la inseminación. No sé, me parecía quizás más..., pues, si le quieres poner un nombre, más ético. Yo pensaba: “¿Para que me voy a complicar la vida si hay tantos niños que necesitan que les cuiden y tal?”. (Consuelo, Madrid, 1 hija de 10-15 años de Brasil)

Siendo conscientes de que lo que se deslegitima no es que las madres sean personas solidarias, sino que la solidaridad se erija en una motivación —o, más aun, en la motivación— para adoptar, algunas MSPE, dando una nueva vuelta de tuerca a su trabajo de camuflaje de la misma, lo que sostienen es que no han adoptado (o no se debe adoptar) por ayudar a nadie pero que la ayuda es, con todo, un resultado de haber adoptado:

P. (su hijo), por ejemplo, que es el primero que tuve, yo creo que si no hubiera venido aquí, no hubiera durado mucho. [...] Uno no adopta por alimentar a los niños, sino que adopta por satisfacer unas necesidades personales. Y es así: es puro egoísmo, aunque la gente te dice por la calle: “¡Qué buena eres!”. Pero una vez que lo has hecho, pues, has ayudado a los niños que sean. (Anuska, Madrid, 2 hijos de 0-10 años de país americano y asiático)

La deslegitimación, total o parcial, de “la motivación de la solidaridad” conlleva asimismo otro tipo de consecuencias (no buscadas y no deseadas por los expertos) que tienen que ver no ya con tácticas para negarla, deslindarla, camuflarla y/o redefinirla, sino con la construcción de argumentos que respaldan a los adoptantes a la hora de rechazar la adopción de ciertos niños, principalmente de los que presentan (o se sospecha que pueden presentar) problemas médicos, de comportamiento, de adaptación... que pueden, en general, “complicar sus vidas”.

A mí la solidaridad y la adopción me huelen a tufo total, es decir, el ser solidario con un niño de cinco años... Recuerdo a una familia que tenían un hijo mayor, luego tenían un hijo menor que estaba enfermo, minusválido, y luego querían ir a por una niña con una enfermedad declarada, una niña de origen chino. ¡Y me costaba! (Namibia, Madrid, ex trabajadora social del TIPAI)

La deslegitimación de la motivación solidaria, con su énfasis en el reconocimiento del lado egoísta del acto adoptivo, su equiparación del deseo de ayuda con “la caridad” o, más bien, con la beneficencia, o su encauzamiento de ese deseo hacia la colaboración con las

ONG, desviándolo a la par de la maternidad, contribuye a autorizar actitudes y acciones que no dejan de suponer discriminación hacia dichos niños, en función de su edad, su salud o su historia institucional.

Y me acuerdo de una foto que me enseñaron de dos niños con una cara de tristes, que yo digo: “Adoptaría a éstos”. Entonces, dijeron: “Búscate algo que no te complique, o sea, que también tengas muy claro que quieres algo que no te complique la vida, que tú quieres un niño sano y quieres un niño alegre”. Me disuadió. Empecé a pensar que la adopción era tener un hijo y no era hacer una obra de caridad. (Jesusa, Madrid, 1 hijo de 0-5 años de Kazajstán)

Las negaciones, deslindamientos, camuflajes y/o redefiniciones de “la motivación de la solidaridad” que se han analizado constituyen tácticas o, en menor medida, estrategias que se despliegan de una manera defensiva, esto es, para exponer las propias motivaciones y los propios sentimientos sin arriesgarse, en unos casos, a no obtener el certificado de idoneidad y, en general, a salirse de los límites –notoriamente difusos, de ahí que den cabida a esas tácticas o estrategias de defensa– que el conocimiento experto establece acerca de lo que es válido en el ámbito de las adopciones. Muy pocas veces se desarrollan con el propósito de cuestionar o relativizar dicho conocimiento. De hecho, –como se ha apuntado– sólo hemos encontrado un caso entre nuestras entrevistadas que encierre un cuestionamiento de este tipo; algún caso más, sin embargo, entre las MSPE que participan en foros de discusión, especialmente en el de *Adoptarsiendo soltero*. Una de ellas, Eunice, inserta la duda en el corazón mismo de la noción (por lo común, incuestionada e incuestionable) de que “la solidaridad” o “el querer ayudar” no es una motivación adecuada, preguntándose retóricamente si acaso no está involucrada en el convencimiento que tienen todas las adoptantes de que los niños “estarán mejor después de ser adoptados que antes”. Y otra, en un post reproducido más atrás, en donde es identificada como Stela, redunda en ello pero desde una perspectiva distinta: “puestos a tener un hijo, quería ser madre de alguien que lo necesitara”, asegura, y ésa es la razón por la que decide optar por la vía de la adopción y no por otras alternativas.

Las MSPE adoptantes, salvo excepciones, interponen así una cierta resistencia a prescindir de la motivación solidaria. Una resistencia que suele adoptar la configuración de “tácticas”, puesto que tienden a presentarse como “las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados dentro de las redes de la vigilancia” (De Certeau, 1999), y sólo excepcionalmente se muestran como “estrategias” enfocadas a poner en solfa los supuestos del conocimiento experto sobre la relación entre solidaridad y adopción, entendiéndose por estrategia “la afirmación de un lugar propio a partir del cual una racionalidad [...] desarrolla su sistema de relaciones de fuerzas e intenta imponer sus determinaciones sobre lo externo, con la otredad” (Biancotti, 2004). Las MSPE adoptantes, como otras familias que siguen la misma vía para ser padres/madres, no dejan de experimentar, durante el proceso de adopción, una situación de gran vulnerabilidad (Jociles y Rivas, 2009) e, incluso superado éste, no es fácil que encuentren discursos discrepantes del sostenido por los expertos sobre ésta y otras cuestiones ligadas a la paternidad adoptiva, con lo que es poco probable que puedan crearse “un lugar propio” desde el cual desarrollar perspectivas críticas a partir de las cuales dialogar, en un plano igualitario, con esos discursos, con lo cual tampoco es probable que puedan “imponer sus determinaciones sobre lo externo”, para seguir usando la expresión de Biancotti.

Conclusiones

Hemos analizado los discursos que las MSPE elaboran en torno a las motivaciones que tienen para escoger la adopción como vía de acceso a la maternidad. Y hemos defendido que la consideración como “inadecuada” o como “insuficiente” de que es objeto la motivación solidaria por parte del conocimiento experto no lleva a que desaparezca sino a que se revista de nuevas formulaciones a partir de tácticas de negación de la misma o, cuando no, de camuflaje, deslindamiento y/o redefinición, que estas mujeres desarrollan para adaptar su discurso a los límites de lo admisible establecidos por dicho conocimiento.

Ello no supondría mayor problema si el único efecto fueran los referidos camuflajes, reformulaciones o negaciones de dicha motivación. Pensamos, sin embargo, que con su deslegitimación y, sobre todo, con el modo como se efectúa en las intervenciones socioeducativas concretas, se obstaculiza el surgimiento de un contexto de reflexión que posibilitara, en primer lugar, descubrir (los expertos) y profundizar (las familias) en los múltiples significados que “la solidaridad” puede adquirir en la práctica; y, en segundo lugar, reconocer que “el deseo de maternidad” no es incompatible con dicha motivación, al menos entre las MSPE adoptantes, sino que se explicita (esto es, emerge a nivel discursivo) ante preguntas diferentes⁵.

Si las intervenciones socioeducativas de los expertos, profesionales y técnicos en torno a “la motivación de la solidaridad” se centran tan sólo en deslegitimarla total o parcialmente, la reacción de las MSPE (y, en general, de las familias adoptantes) no puede consistir sino en desplegar tácticas o estrategias defensivas (y, en algún caso, estrategias de cuestionamiento) como las que hemos descrito, con las que tratan de salir airosas de situaciones en las que se las evalúa o, de un modo más amplio, de dejar patentes en sus discursos pistas que sugieran su inscripción dentro de los paradigmas sobre la protección de la infancia que están socialmente valorados; no propiciándose la reflexión necesaria ya no sólo sobre las motivaciones para adoptar, sino tampoco sobre la modalidad y la calidad de la familia que se quiere constituir o se está constituyendo. Sin olvidar que dicha deslegitimación contribuye también a autorizar (a construir un contexto de plausibilidad y aceptabilidad de) actitudes que suponen, como se ha subrayado, la discriminación de niños que presentan ciertos retos especiales atribuibles a su edad, estado de salud, discapacidad física o minusvalía psíquica, por ejemplo.

Notas

¹ La primera consiguió apoyo en la convocatoria Santander/Complutense para proyectos de investigación durante el periodo 2008-09, y la segunda en la de Proyectos I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación (FEM 2009-07717).

² Para inscribirse en ambos foros, es preciso hacer una exposición de las razones por las que se quiere participar, en función de las cuales se permite o no el acceso. Las participantes usan tanto nicks como sus nombres reales, y las más activas se conocen personalmente entre sí. Todos los verbatim citados en el artículo que se han extraído de *Adoptarsiendosoltero* (los de Stela, Norma y Eunice) corresponden a MSPE adoptivas cuya identidad conocemos. Los discursos extraídos de los foros se han usado únicamente para ilustrar los términos en que se plantea en ellos la motivación de la solidaridad; en ningún caso han sido objeto de análisis al mismo nivel que las entrevistas y, por tanto, tampoco han sido objeto de la categorización reseñada en la tabla IV.

³ La literatura consultada (*e.g.*, Berástegui *et al.*, 2006 o Casalilla *et al.*, 2008) no plantea que esta motivación invalide la idoneidad de los adoptantes, sino su insuficiencia si no va acompañada del “deseo de maternidad”, por lo que supone una deslegitimación solamente “parcial”. Los profesionales y técnicos que trabajan directamente con las mujeres la suelen abordar, sin embargo, como inadecuada sin mayor matización, efectuando así una deslegitimación que se puede calificar de “total”: ver tabla V.

⁴ Para proteger el anonimato de las participantes—quienes forman parte de una comunidad pequeña e interrelacionada—son identificadas con pseudónimos, aportándose la información biográfica mínima para comprender el análisis.

⁵ Esperar que las MSPE expresen, sin mediación del discurso experto, el deseo de ser madre como su principal motivación para adoptar supone esperar que actúen según una lógica que no suele ser la suya, pues no se enraíza en las experiencias que han tenido en su camino hacia la maternidad (ver, por ejemplo, pp. 12 y 13 de este artículo o Jociles *et al.*, 2010), sino en las de las parejas infértiles para quienes la adopción constituye la única y, a menudo, la última opción que les queda una vez les han fallado la reproducción sexual y/o la reproducción asistida para ser lograr ser padres. Aunque este perfil de solicitante de adopción ha sido y sigue siendo el mayoritario en España y en los países de nuestro entorno, por lo que es probable que el discurso experto se haya conformado sobre una base empírica constituida mayoritariamente a partir de él, ni desde un punto de vista metodológico (cuando se trata de investigar) ni desde un punto de vista sociocultural (cuando se trata de intervenir) es válido pretender que los perfiles minoritarios se comporten “espontáneamente” conforme a lógicas que les son ajenas; o, dicho de otro modo, si ciertos perfiles de adoptantes se caracterizan por “circunstancias especiales” u “otras situaciones”, tal como sostiene la literatura especializada (Casalilla *et al.*, 2008, pp. 146 y ss.), es muy probable que, en esas circunstancias y situaciones, se generen motivaciones que también son “otras” o “especiales”.

Referencias

- AEICA (2007). *Manual de formación para solicitantes de adopción internacional y nacional*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- BEN-ARI, A. & WEINBERG-KURNIK, G. (2007). The Dialectics Between the Personal and the Interpersonal in the Experiences of Adoptive Single Mothers by Choice. *Sex Roles*, 56, 823-833.
- BERÁSTEGUI, A. (2003). *Las adopciones internacionales truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid*. Madrid: CES.
- BERÁSTEGUI, A. (2010). Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 2, 15-38.
- BERÁSTEGUI, A., GÓMEZ, B. & ANDROHER, S. (2006). *Adopción internacional en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- BIANCOTTI, J. (2004). Foucault y De Certeau. Entre las tecnologías de poder y las tácticas de las resistencias. *La Trama de la Comunicación*, 9, 53-58.
- BOCK, J. D. (2000). Doing the Right Thing? Single Mothers by Choice and the Struggle for Legitimacy. *Gender and Society*, 14 (1), 62-86.
- BOURDIEU, P. (1999). El espacio de los puntos de vista. / Comprender. En *La miseria del mundo* (pp. 9-10 y 527-555). Madrid: Akal.
- BRANHAM, E. (1979). One Parent Adoptions. *Children*, 17 (3), 103-107.
- CASALILLA, J. A., BERMEJO, F. A. & ROMERO, A. (2008). *Manual para la valoración de la idoneidad en adopción internacional*. Madrid: Instituto del Menor y la Familia/ Comunidad de Madrid.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DAVIES, L. & RAINS, P. (1995). Single Mothers by Choice? *Families in Society*, 76 (9), 543-550.
- DOUGHERTY, S. A. (1978). Single Adoptive Mothers and their Childre. *Social Work*, 23 (4), 311-314.
- GONZÁLEZ, M. M., JIMÉNEZ, I., MORGADO, B. & DíEZ, M. (2008). *Madres solteras por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid: Instituto de la Mujer/ Ministerio de Igualdad.
- GROZE, V. (1991). Adoption and Single Parents. A Review. *Child Welfare League of America*, LXX (3), 321-332.
- HERTZ, R. (2006). *Single by Chance, Mothers by Choice: How Women Are Choosing Parenthood Without Marriage And Creating The New American Family*. Nueva York: Oxford University Press.
- HERTZ, R. & FERGUSON, F. I. (1998). Only One Pair of Hands: Ways that Single Mothers Stretch Work and Family Resources. *Community, Work & Family*, 1 (1), 13-37.
- HOKSBERGEN, R. (1991a). Understanding and Preventing "Failing Adoption". En E. Hibbs, (Ed.), *Adoption; International perspectives* (pp. 265-278). Madison, CT: International Universities Press.
- HOKSBERGEN, R. A. C. (1991b). Generaciones de padres adoptivos: cambios en las motivaciones para la adopción. *Infancia y Sociedad*, 12, 25-49.
- JOCILES, M. I. (2005-06). La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica. *Antropología Portuguesa*, 22-23, 9-40.
- JOCILES, M. I. & RIVAS, A. M. (2009). Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad: la monoparentalidad como proyecto familiar de las MSPE por reproducción asistida y adopción internacional. *Revista de Antropología social*, 18, 127-170.
- JOCILES, M. I. & RIVAS, A. M. (2010). Motivaciones genéticas y motivaciones experienciales: el discurso de las MSPE sobre la fecundación asistida como vía de acceso a la maternidad en solitario. *Alteridades*, 20 (39), 125-142.
- JOCILES, M. I., RIVAS, A. M., MONCÓ, B. & VILLAAMIL, F. (2010). Madres Solteras por Elección: entre el 'engaño' y la solidaridad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5 (2), 256-299.
- JORDANA, O. (2007). *La maternidad voluntariamente sola en Barcelona: una aproximación antropológica*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología Social, Universidad de Barcelona.
- MANNIS, V. S. (1999). Single Mothers by Choice. *Family Relations*, 48 (2), 121-128.
- MIRABENT, V. & RICART, E. (2008). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional*. Barcelona: Paidós.
- POTTER, A. E. & KNAUB, P. K. (1988). Single Motherhood by Choice: a Parenting Alternative. *Lifestyles: Family and Economic Issues*, 9 (3), 240-249.
- SHIREMAN, J. F. (1995). Adoptions by single parents. *Marriage & Family Review*, 20 (3-4), 367-388.
- SHIREMAN, J. F. (1996). Single Parent Adoptive Homes. *Children and Youth Services Review*, 18 (1/2), 23-36.
- SIEGEL, J. M. (1995). Looking for Mr. Right? 'Older Single Women Who Become Mothers'. *Journal of Family Issues*, 16 (2), 194-211.
- SIEGEL, J. M. (1998). Pathways to Single Motherhood: Sexual Intercourse, Adoption, and Donor Insemination. *Families in Society*, 79 (1), 75-82.
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1998). *Basics of Qualitative Research Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Londres: Sage Publications.
- VV. AA. (1980). *Nueva Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta.